

EDITORIAL

A partir de los años 50 del siglo anterior, los sistemas de producción animal tuvieron un cambio drástico a nivel mundial. Gracias al desarrollo de la congelación, el transporte y el aumento en la demanda de productos de origen animal, entre otros, los productos se vieron en la necesidad de aumentar la densidad de animales por unidad de área, restando importancia a consideraciones individuales que existían sobre cada uno de ellos.

La intensificación, permitió aumentar los niveles de producción sacrificando algunos aspectos relacionados con el bienestar animal. Sin embargo, los paradigmas han cambiado, por lo que los cuestionamientos y presión que realiza la población sobre los productores han obligado a considerar este tema dentro de los esquemas productivos.

De la misma manera, la crisis global medioambiental agravada en los últimos 50 años por la alta cantidad de plásticos en el ambiente, la residualidad de pesticidas, la emisión de gases efecto invernadero y la alta demanda por recursos que realizan todas las actividades humanas, incluyendo la producción animal han permitido también desarrollar y fortalecer alternativas que contribuyan a mitigar esta situación.

La reflexión sobre estas temáticas, especialmente aquellas planteadas por nuevas generaciones son una esperanza para un planeta que requiere de soluciones urgentes que permitan su viabilidad y del cual somos dependientes. Este ejemplar de la RCZ presenta algunos documentos relacionados con la temática.